

Entrevista



La importancia de la literatura de tradición oral.

Entrevista a Pascuala Morote Magán

Entrevistadora: Teresa Zapata Ruiz*



La profesora Pascuala Morote Magán es licenciada en Filosofía y Letras, sección de Filología Románica, y doctora en Filología Románica. También es profesora Catedrática del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Valencia (España) y profesora de literatura de tradición oral, que ha vivido su profesión como un acontecimiento vital.

Pascualita, como cariñosamente es llamada por sus discípulos, es una maestra que ha hecho de su profesión un *acontecimiento vital*. Su transcurrir profesional como profesora e investigadora en el campo de la literatura de tradición oral evidencia la pasión y el compromiso con los que ella ha hecho destacar, en el panorama de lo estudios universitarios de literatura infantil y juvenil, en España, esta área de investigación literaria.

¿Qué es la literatura de tradición oral?

La literatura de tradición oral, denominada también “tradicional”, de tipo tradicional, “popular”, de tipo popular o simplemente “oral”, es la que se transmite de boca en boca y de

generación en generación, y cuya característica esencial es la oralidad y el uso de una lengua versátil, que se transforma continuamente, dando lugar a infinitas variantes en todos los géneros. Cada informante deja en ellos su forma de hablar.

Es difícil acertar con una sola denominación, pues si nos basamos en el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, los vocablos *popular*, *tradicional* y *tradición* tienen puntos de contacto en su significado, que permite utilizarlos indistintamente. Veamos, pues, qué indica el citado diccionario al respecto. De *popular*:

1. Perteneciente y relativo al pueblo.
2. Del pueblo o de la plebe.
3. Que es acepto y grato al pueblo.

De *tradicional*:

Perteneciente o relativo a la tradición o que se transmite por medio de ella.

Y de *tradición*:

1. Comunicación o transmisión de doctrinas, ritos costumbres, hechos de pa-

* Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación, licenciada en Psicopedagogía, y especialista en Teoría y clínica psicoanalítica. Universidad de Valencia (España). Profesora de tiempo completo en la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia (Medellín-Colombia). Integrante del Grupo de Investigación en Didáctica y Nuevas Tecnologías (Sede de Investigación Universitaria —SIU— Universidad de Antioquia).
E-mail: tzapata@ayura.udea.edu.co

dres a hijos al correr los tiempos y sucederse las generaciones. 2. Noticias de un hecho antiguo transmitida de este modo. 3. Doctrina, costumbre, etc. conservada en un pueblo por transmisión de padres a hijos.

La literatura oral se consideró, durante muchos siglos, como propia de gente poco cultivada e incluso no se la consideraba auténtica literatura, pues la definición que circulaba en manuales y diccionarios se basaba en considerar literatura "a la consecución de la belleza por medio de la palabra escrita", hasta que Rafael Lapesa, que fue un prestigioso catedrático de la Universidad Complutense de Madrid y Presidente de la Real Academia de la Lengua Española, completó dicha definición con estas palabras: "Y aun cuando no se haya escrito, sino transmitido de boca en boca y de generación en generación".

¿Qué campos de estudio o géneros comprende?

Comprende todos los géneros de origen oral. Yo, hace tiempo que los he clasificado, basándome en su forma de expresión, es decir, los escritos en verso y los escritos en prosa, que dan lugar a los géneros poéticos y a los géneros narrativos. Entre los primeros figuran los cantos de cualquier temática: coplas amorosas, de trabajo (entonados por segadores, vendimiadores, pastores, albañiles...), oraciones, villancicos, nanas, juegos, retahílas para echar suertes, trabalenguas, adivinanzas, etc. Y entre los segundos: mitos, leyendas, cuentos y fábulas.

¿Se completa con estos géneros la clasificación?

No. Hay muchos más. Por ejemplo, las paremias o refranes están entre el verso y la prosa, aunque en una gran mayoría de ellos, el pareado es la estrofa más utilizada. Sus temas son tan ricos como pueden ser los de las coplas (hay coplas de cuatro versos que son auténticos refranes), aunque con predominio de lo filosófico: la brevedad de la vida, el paso del

tiempo, la vejez, la juventud, la pobreza, la riqueza, la envidia, la bondad, la maldad, la belleza, la fealdad, el eterno enfrentamiento entre el hombre y la mujer, el tiempo visto desde el punto de vista de las estaciones del año, por ejemplo: "Marzo airoso, / abril lluvioso / sacan a mayo / florido y hermoso", "En abril / aguas mil", "En enero se hiela el agua / en el puchero" ...

¿Se podrían citar más géneros de literatura oral?

Sí; los poéticos-narrativos, como el romance, la leyenda, la fábula y la canción romanceada, todos ellos se suelen escribir en versos de ocho sílabas, en serie ilimitada y con rima asonante en los versos pares, y rima libre en los versos impares. En lengua española, éste es un género del que se tienen muestras muy numerosas y tiene puntos de contacto con la leyenda histórica y religiosa, con el mito y con el cuento. Se necesitaría toda una entrevista dedicada a este género por su variedad y riqueza. Merece la pena conocer el romancero hispánico. En Madrid está la Fundación Menéndez Pidal, que fue la casa del escritor y allí se encuentran todo tipo de versiones romancísticas, algunas anotadas por él mismo y toda la bibliografía que se necesite para abordar el género. Todavía se siguen encontrando romances en los pueblos españoles, aunque se haya perdido la costumbre de cantarlos y recitarlos. Es un género oral en constante transformación y revitalización. En estos rasgos y en sus temas veo yo el interés para que los romances formen parte del canon en todos los niveles de la educación, desde la infantil a la universitaria.

¿Hay también géneros dramáticos orales?

Sí. A veces no totalmente orales. Por ejemplo, en la comunidad valenciana se conservan unas cuantas muestras de teatro tradicional: *El misterio de Elche* se representa en Eche (Alicante) todos los años el día 15 de agosto y *El Belén del Tirisiti* en Alcoy (Alicante), un nacimiento que se representa con títeres y en el que se mezclan los motivos religiosos con los cotidianos

y festivos de la ciudad. Ambas representaciones han sido declaradas Patrimonio Mundial de la Humanidad, por la Unesco.

Ocurre, con este tipo de teatro, que aunque sus originales sean escritos, el pueblo, que ritualmente acude cada año a sus representaciones, aprende el texto de memoria y lo folcloriza, transformándolo de la misma manera que los otros géneros.

Aparte de estos dos ejemplos, en muchos pueblos de España se representa también la pasión y muerte de Jesús y sucede lo mismo.

¿Se conoce siempre la literatura oral a través de la escucha?

Siempre no. Muchas veces sí. Ya he hablado de mi experiencia personal a este respecto, en torno a los relatos, escuchados de viva voz. Aunque muchos de ellos los conocemos mediante la lengua escrita, algunos a través de escritores como Fernán Caballero, el padre Coloma, Palacio Valdés, Juan Valera... todos ellos grandes novelistas del siglo XIX, que recogieron cuentos orales y los sometieron a procesos de reelaboración literaria; otros, los hemos conocido en recopilaciones y estudios de folcloristas españoles importantes, como Antonio Machado y Álvarez, padre de los hermanos Machado y Francisco Rodríguez Marín, que fueron los primeros en darse cuenta de la belleza literaria y la riqueza temática de los cantos andaluces; y otros nos han llegado traducidos desde otras lenguas, como los cuentos de Perrault, los de los hermanos Grimm, los de Italo Calvino... Las traducciones son, muchas veces, el único medio de acceso al conocimiento de estos géneros y nos dan la posibilidad de analizarlos y compararlos parcialmente o en su totalidad, con otros de temas parecidos o casi semejantes.

¿Por qué has investigado en el campo de la literatura de tradición oral?

Porque es tan interesante y rica como la escrita. Porque procede directamente del pueblo,

que posee un legado cultural propio y la generosidad de entregárselo a los demás a cambio de nada, pues ni siquiera pone su nombre en sus creaciones, que se diluyen en la colectividad. Todos sabemos que hay un autor con nombre y apellidos detrás de cada cuento, de cada leyenda, de cada mito que se cuenta, de cada copla que se entona para rondar a una mujer, de cada juego, de cada oración, villancico, retahíla, trabalenguas...; pero lo importante para estos autores populares no son ellos mismos, sino la herencia cultural que dejan a los demás. De ahí la ilusión y el entusiasmo que sienten al ser entrevistados por universitarios, porque es la primera vez que alguien, que no pertenece a su clase social y a su mundo, se interesa por lo que ellos conocen y que ha sido infravalorado durante tanto, tanto tiempo, que les ha conducido a pensar que no son cultos, cuando en realidad practican una cultura no institucionalizada, que debemos conocer para tener la posibilidad de conectar con la Cultura Universal (con mayúsculas), pues todos los pueblos del mundo, hasta los más alejados entre sí, han sido capaces de crear una cultura vastísima, una de cuyas manifestaciones más interesantes es la literatura oral, donde se reflejan los problemas del hombre de todos los tiempos, sus creencias, sus modos de vida, sus ritos, sus pensamientos, sus sueños, su miedo o su aceptación de la muerte, su relación con el más allá... De ahí su carácter intertextual y su universalidad, que nos hace pensar que el hombre piensa, siente y reacciona de la misma forma en cualquier espacio geográfico. Por eso sus relatos tienen tantos rasgos en común.

¿Cuáles son las motivaciones personales que te han llevado a investigar en este campo?

Mi motivación más importante ha sido mi familia. Yo era la menor de tres hermanos. Vivíamos en un pueblo de la provincia de Murcia (España), en Jumilla, un hermoso pueblo lleno de jardines y parques. En aquella época apenas existía peligro alguno para los niños, los coches eran muy escasos, conocíamos a

muchas personas y en los jardines jugábamos las niñas, por una parte, y los niños, por otra, después de salir del colegio.

En esos juegos aprendí infinidad de letras poéticas de gran valor literario que nos servían para jugar al corro, a la comba, al escondite..., para echar suertes, para bailar, para lanzarnos sobre una fila grande de niñas que con las manos entrelazadas soportábamos el peso de otra que representaba un pez encima del agua, mientras cantábamos: “Al agua el pez, / que se ahoga el pez / que nade el pez...”; la representación del agua en un pueblo del interior de la provincia avivaba nuestra imaginación sobre el mar, pues la mayoría de nosotras lo conocimos siendo ya adolescentes. Al anochecer, antes de “hacerse de noche” —como se decía allí— teníamos que estar en casa.

Y la familia constituyó un estímulo auditivo extraordinario, pues hasta la hora de dormir nos contaban cuentos y nos enseñaban juegos de manos, como “manos calientes”, “puño, puñete”, juegos de cartas como el del “burro”, retahílas y trabalenguas cómicos y absurdos; jugábamos a acertar adivinanzas, inventábamos lenguajes especiales: “hablar con la *ti*” o “con la *pe*”, por ejemplo, que consistía en anteponer estas sílabas a todas las palabras que empleábamos en nuestras conversaciones para que no nos entendieran los adultos.

Además de cuentos, ¿se contaban otro tipo de historias o sucedidos?

Se contaban muchas historias de muertos que se aparecían, porque habían dejado en vida una promesa incumplida; de la procesión de las ánimas o de la “Santa Compañía” (como es conocida en Galicia), que recorría el pueblo a partir de las doce de la noche del 1.º de noviembre, que coincidía con el inicio del día de difuntos. Se creía que el último de la procesión “era un vivo que se iba a morir ese mismo

año”; se arreglaba un dormitorio con el mejor juego de cama para que descansara el alma de algún familiar que iba en la procesión e, incluso, en la mesilla de noche, se colocaba un vaso de agua para que pudiera beber, si tenía sed. Se contaban milagros hechos por santos, curaciones rituales como la del “mal de ojo” (creencia y práctica que sigue viva y muy extendida en la actualidad). Se contaban leyendas, sucedidos, anécdotas, chistes... muchos de ellos se pueden considerar cuentos, pues esta tendencia existe desde el Renacimiento y la estudia muy bien Anderson Imbert.¹

La importancia de contar es destacada por muchos estudiosos; entre otros, Arthur Rowshan nos indica que contar favorece habilidades como escuchar, visualizar y comprender, habilidades esenciales para fomentar la comunicación comprensiva desde la infancia.

¿Se relataba algo sobre medicina popular o de tipo tradicional?

Aprendimos medicina popular auténtica: cómo curar catarros, verrugas, fiebres; cuáles eran los conjuros y oraciones para alejar las tormentas de granizo, tan peligrosas para los viñedos; qué fechas especiales del calendario eran importantes para la siembra y la recogida de algunos frutos; para averiguar cuál sería la profesión de nuestro futuro marido (ésta era una práctica de la noche de San Juan, que se hacía derritiendo plomo en aceite hirviendo, dejándolo enfriar y viendo qué figuras se habían formado; si un arado, el marido sería labrador; si un bisturí, médico...). Las adolescentes preguntábamos mirando fijamente sin parpadear a la luna llena, si nos íbamos a casar, recitando tres veces sin equivocarnos la siguiente retahíla poética: “Oh luna, cándida luna / tú que sabes mi destino / hazme soñar esta noche / quién ha de ser mi marido”. Mi generación tuvo la última oportunidad de escuchar a los ciegos los martes, día del mer-

1 Los lectores pueden encontrar las referencias de los textos citados en la “Bibliografía” (N. de la Entrevistadora).

cado; entonar romances de distintos temas: religiosos, amorosos, históricos, truculentos, que luego vendían por unos céntimos en unas hojitas de colores...

¿Era un tipo de vida rural o urbana?

Era un pueblo grande, en el que predominaba lo rural sobre lo urbano. Sus principales fuentes de riqueza agrícola eran la vid, el olivo y el esparto.

En el campo, en la época de recolección de las cosechas, en la vendimia y en la recogida de la aceituna, yo he escuchado y visto cómo se cantaban las coplas amorosas y picarescas con que los vendimiadores pretendían a las vendimias; los bailes espontáneos que surgían, acompañados de una música rural y primitiva, con instrumentos musicales que no eran tales, sino utensilios caseros como una cuchara y una botella de anís, una zaranda de limpiar el arroz y un tenedor. También escuchábamos los acompasados cantos de los pisadores de la uva, con que acompañaban su trabajo, a veces en turno de noche.

Y una de mis principales fuentes de información han sido trabajadoras de las antiguas fábricas de picar el esparto. Allí cantaban y contaban todo tipo de coplas y romances, de cuentos y leyendas, que les servían de evasión de ese trabajo tan duro que realizaban durante muchas horas. La burla y la crítica de los ricos frente a los pobres era un motivo temático recurrente.

Y en el colegio, ¿les motivaron de alguna forma hacia la literatura oral?

En la educación infantil y primaria apenas si recuerdo nada en este sentido; pero, en realidad, no era tampoco necesario, porque el tiempo de descanso escolar, el recreo y la calle fueron una escuela literaria para mí. Rara era la niña que no sabía letras de juegos que poníamos en práctica, como he dicho antes, en los jardines y todas habíamos escuchado cuentos tradicionales y relatos de todo tipo.

En el colegio donde estudié el bachillerato elemental, la profesora doña María Cruz Mateos, nacida también en Jumilla, nos motivó tanto a la literatura, que desde entonces fue para mí una vocación irrenunciable. En sus clases aprendimos, además de los autores "que tocaban" (como decíamos), romances de tipo tradicional, cuyas letras practicábamos en algunos corros y que, después, mucho más tarde, aproveché en mis primeras investigaciones. En sus clases recitábamos, leíamos en voz alta, dramatizábamos... algo que nunca podré olvidar, porque, además, constituye el eje básico en Didáctica de la Literatura: entusiasmar al estudiante por todas las manifestaciones y géneros literarios.

¿Cuáles son las motivaciones profesionales que te han llevado a investigar en este campo?

Esta respuesta, en realidad viene a ser continuación de la anterior. Cuando terminé el bachillerato superior y comencé a estudiar en la Universidad de Murcia, Filología Románica, especialidad de tres años comunes a la carrera de Filosofía y Letras, tuve la gran suerte de encontrar al profesor don Manuel Muñoz Cortés, catedrático de Dialectología y Gramática Histórica, que fue el gran impulsor de todo aquello que desde la lengua o la literatura se relacionara con "lo popular". Junto a él empezamos a interesarnos por el folclore: costumbres, creencias, fiestas, refranes, dichos, juegos, cantos, cuentos, leyendas, romances, léxicos especiales..., en general, de toda España y, en especial, de toda la provincia de Murcia.

¿Puedes decirme algo más en torno a cómo trabajabas en la Facultad estos aspectos?

Mis recuerdos me conducen al entorno más próximo de la ciudad: la huerta. Y fue, precisamente ahí, donde iniciamos pequeñas investigaciones. Previamente, en las clases confeccionábamos encuestas no muy extensas, que nos ayudaban a preguntar a los hortelanos in situ toda lo relacionado con el cultivo del limón: cómo y cuándo se plantaba, se injertaba,

se podaba, se aclaraba, se recogía... Al mismo tiempo, anotábamos los nombres de los aperos o herramientas para estos trabajos, las enfermedades de los árboles, las creencias en torno al valor curativo de algunos de ellos, como la curación del niño herniado. La noche de San Juan, un matrimonio que se tenían que llamar Juan y Juana, pasaban al niño por la herida de la rama de una higuera recién injertada, de los brazos de uno al del otro y rezaban la oración, que, con variantes, se conoce en casi todas las regiones españolas:

Dámelo, Juana.
Tómalo, Juan.
Dámelo sano,
como una manzana.

Hemos escuchado y presenciado en directo algún tipo de curación como las verrugas, por distintos medios (contándolas, enviándolas a un animal que vaya a pasar por la calle —éste es el fenómeno denominado *transferencia*—). En concreto, la curación de ciertas verrugas, me han comentado algunos médicos, cuando realizaba el trabajo, que sí se curan de esa forma, porque influye la psicología del individuo, junto a la creencia y al rito.

¿Les sirvió todo esto para alguna investigación posterior?

Todo esto nos sirvió para la realización de algún trabajo de investigación, que, aunque centrado en Murcia y su provincia, servía como elemento de comparación de lo que se creía y se practicaba en muchas zonas de España, e incluso en otras partes del mundo, lo que nos permitió ya, desde entonces, enfocar su estudio desde perspectivas que valoraban la cultura local en relación con la cultura universal. Muchas tesinas sobre léxico, costumbres y literatura oral murciana surgieron de estas prácticas y se realizaron con el asesoramiento de don Manuel Muñoz Cortés. Él nos introdujo en el método alemán de *palabras y cosas*, y más tarde en el *trabajo de campo*.

Esta idea de la vinculación de la cultura local a la universal a través de la literatura oral, ¿la has vuelto a utilizar en tus últimas investigaciones?

Ésta es una idea que he reafirmado en investigaciones actuales, sobre todo, en literatura infantil y juvenil. Para trabajar las nociones de *globalización, inclusión y multiculturalidad* en nuestras clases de formación de profesores, hay que dar a conocer los relatos y la poesía popular de todo el mundo, que aunque expresada, en ocasiones, en lenguas diferentes, son más los rasgos comunes que acercan unas culturas a otras, que los que las separan, por lo que pueden erigirse en la educación actual en enlaces interculturales, esenciales para favorecer la integración de estudiantes procedentes de diversos países y etnias. Creo que si, desde pequeños, los niños se dan cuenta del valor de la cultura literaria de los otros, estarán avanzando por un camino educativo correcto, y aquí quiero resaltar lo que piensa mi compañero Pedro Guerrero, catedrático de la Universidad de Murcia, y en lo que estoy de acuerdo, y es que la literatura es esencial en el proceso de construcción de la convivencia, y que la interculturalidad no se debe hacer desde la sumisión y el sometimiento lingüístico, sino desde la inclusividad. De ahí que para nosotros *las palabras* sean sinónimo de comunicación, y por eso creemos que culturas y lenguas distintas crean expectativas de comprensión a través del valor de sus textos, de sus historias y de su poesía.

¿Cuál es el método de investigación que has aplicado en tus trabajos?

El *trabajo de campo con observación participante* ha sido el método que más he utilizado, teniendo en cuenta que la actitud de acercamiento amistoso al grupo investigado supone siempre lograr del mismo más cantidad de información.

Respecto a las técnicas aplicadas, la primera ha consistido, desde hace muchos años, en anotar sistemáticamente todo lo que escucho,

en grabar las informaciones, en entrevistar a personas y grupos de personas... He utilizado, a veces, la encuesta y el cuestionario. Cuando estaba haciendo mi tesis doctoral sobre cultura tradicional y expresión lingüística y literaria, me sirvieron de ayuda algunos cuestionarios como el de *Dialectología y tradiciones populares*, que se había publicado por la Universidad de Murcia bajo la coordinación del director de mi tesis, Muñoz Cortés, junto a dos profesores, José Guillén y Eusebio Aranda. Por cierto, este cuestionario se volvió a revisar y ampliar con mi participación y estamos esperando su publicación. También utilicé la *Guía para el estudio de la cultura popular* del profesor San Valero, de la Universidad de Valencia. Y, además, confeccionaba mis propios cuestionarios, los que yo redactaba según lo que fuera a recopilar.

Desde hace años estoy también filmando las entrevistas, labor en la que colaboran algunos estudiantes universitarios, por lo general los que se matriculan en la optativa de Literatura oral, que están muy motivados. Ahora mismo tengo un archivo impresionante de cuentos, leyendas, juegos, romances, cantos populares de tipo religioso y profano, que se estaban perdiendo o permanecían cada vez menos en algunas familias y estamos recuperándolos para las aulas de infantil, primaria y secundaria. Ahora está en prensa un libro sobre leyendas y una gran parte de las que hemos incluido han sido recopiladas por alumnos nuestros; siempre damos a conocer sus datos personales, así como los de sus informantes.

¿Has empleado la metodología estructural?

Me he basado en los métodos estructuralistas, sobre todo en las teorías de Propp, para analizar y clasificar cuentos, mitos, romances, leyendas... Sus ideas siguen siendo fundamentales para abordar los relatos, junto a las de Lévi-Strauss, Malinowski, Greimas, Todorov, Van Gennepe... También he manejado los catálogos de Thompson, que han sido aplicados a los cuentos tradicionales españoles por Maxi-

me Chevalier y Julio Camarena. Hoy, estos cuestionarios son imprescindibles para cualquier estudio de narrativa oral. Y, por supuesto, en la base de todo, aunque no eran estructuralistas, pues estas teorías surgen posteriormente, están Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal para la lírica popular, junto a la investigadora actual Margit Frenk Alatorre. Así mismo, García de Diego, que tanto trabajó en leyendas españolas y universales. Y por supuesto, no podemos dejar de citar la labor del antropólogo español Julio Caro Baroja, del que no se puede prescindir en ningún aspecto que queramos investigar, tanto de literatura oral como de costumbres o tradiciones. Sus libros y sus trabajos, conocidos universalmente, son necesarios; sus aportaciones poseen aún, en estos momentos, plena vigencia, porque son estudios que han alcanzado ya la categoría de clásicos y no podemos prescindir de ellos.

¿Te ha servido la psicología en tus investigaciones sobre los cuentos?

Mucho. Las teorías psicológicas las he tenido en cuenta por la vinculación que existe entre la vida y la cultura oral. Me ha ayudado mucho el libro de Bettelheim *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, y otros como *La bruja debe morir*, de Sheldon Cashdan y, *Mujeres que corren tras los lobos* de Clarissa Pinkola Estes... Este último, aparte de que me pareció un libro interesante por el planteamiento de problemas sobre la mujer, me atrajo porque su autora es una mujer antropóloga y psiquiatra, que convivió en su infancia y juventud en comunidades de aborígenes estadounidenses y sudamericanos, y aparte de la ideología que transmite su obra, adquirió una habilidad especial para narrar cuentos y mitos, cuestión sobre la que insisto tanto, desde la Didáctica de la Literatura, por la creación de vínculos afectivos que supone entre narrador y oyente. Y porque abre las puertas de la memoria individual y contribuye a la preservación de la memoria colectiva.

¿Y el método comparativo?

El método comparativo es necesario en estas investigaciones para relacionar unos hechos folclóricos-literarios con otros literarios y no literarios, que nos ayudan a darnos cuenta de que la cultura es un fenómeno complejo, enmarcado en una serie de conceptos y prácticas religiosas, mágicas, supersticiosas... A la literatura se vincula todo lo que nos dicen los informantes a otras culturas que nos conducen a la universal, como vengo diciendo. Y todo esto nos abre las puertas para comprender la noción de *intertextualidad* y de *intertexto* del informante, que aun siendo, a veces, analfabeto o semianalfabeto, posee una cultura literaria y lingüística que le ha sido transmitida oralmente y de la que tanto podemos aprender todos.

¿De qué modo realizaste la investigación folklórica que presentas en tus libros Los cuentos populares. Cultura tradicional de Jumilla, El cancionero popular de Jumilla, y La medicina popular de Jumilla?

Durante cinco años estuve viajando todos los fines de semana desde Valencia a Jumilla. El contacto directo con la gente de mi pueblo, quizá sea una de las experiencias más hermosas de mi vida. Como todo hay que decirlo, en mi labor me ayudó mucho una gran amiga, Trini Poveda, que, aunque ya no vive, siempre estará presente en mis recuerdos y en mis oraciones. Ella fue un auténtica auxiliar de mi investigación, pues cuando yo llegaba, ya tenía preparadas a las personas que había de entrevistar y lo curioso es que unas me conducían a otras. Entrevisté a muchísima gente y aparte de las informaciones antropológicas-literarias, que eran muy ricas, entablé amistad con muchas personas, que me contaban incluso historias reales de su vida que algunas ponían en verso después. Me hicieron prometer que no las diera nunca a conocer y es lo que estoy haciendo, aunque muy bien podrían dar pie para crear relatos o publicarlas como me las contaron.

Mi madre y mis tías fueron también informantes de excepción.

Contacté con personas de todas las edades y todas las categorías sociales, hasta niños y niñas que me informaron sobre sus juegos. Los vi jugar y fue impresionante observar cómo algunos juegos de mi infancia todavía perviven con variaciones mínimas y se han creado otros nuevos. También me sirvieron mucho mis recuerdos de infancia.

¿Qué experiencias o anécdotas te enseñaron algo significativo al realizar tus investigaciones?

Muchas. Con mis estudiantes, me ha aportado mucho la investigación que he venido realizando durante varios años, sobre los recuerdos literarios de su infancia y adolescencia, en las que afloran muchas cuestiones interesantes de su motivación o desmotivación por la literatura, partiendo de su ambiente familiar, seguido del escolar y del extraescolar. Muchos de ellos se sienten más unidos a los familiares que les han contado cuentos; se nota cierta amargura en aquellos cuyas familias ni contaban nada, ni jugaban con los hijos, ni apenas se comunicaban con ellos. De los centros escolares salen muy bien recordados los profesores que les han sabido inculcar, desde pequeños, el amor por la literatura en todas sus manifestaciones expresivas, es decir, aquellos con los que han hecho teatro, han recitado, han cantado y han hecho de las clases de lengua y literatura algo vivo, donde el alumno era un receptor activo y participativo. Y los alumnos que han vivido en pueblos tienen también más experiencias en este campo, por los juegos de ciertas épocas del año y los juegos callejeros, aunque se nota que cada vez se van perdiendo más estas costumbres.

Y anécdotas podría contar muchas; en estos momentos recuerdo a una alumna mía de un pueblo, que me trajo un trabajo de recopilación sobre su abuela, casi analfabeta, pero que sabía unos romances y unos cuentos muy hermosos. Éste es un trabajo que guardo con su

consentimiento para publicarlo en alguna ocasión, indicando sus datos personales; este trabajo lo tituló "La sabiduría de mi abuela" y aparte de la recopilación, le introdujo todo lo que le había aportado de géneros, que apenas si conocía, y a la vez plasmó en él el acercamiento afectivo hacia su abuela y la ilusión que sintió renacer en ella, al darse cuenta de que su nieta, estudiante de la universidad, aprendía algo importante que le supo transmitir.

¿Qué encuentras de interés en este campo de investigación para la formación lingüística y literaria de los maestros de educación infantil, de educación primaria y de educación secundaria?

Estas investigaciones son necesarias. No podemos permitirnos el lujo de no tener en cuenta la primera literatura que llega a oídos de los niños, pues a través de ella se llega a la literatura de autor. Los maestros han de partir de esta literatura para todo lo que se relacione con la formación lingüística y literaria de sus alumnos. Los conocimientos literarios que han aprendido jugando y viviendo en una familia donde hay amor y buenas relaciones, constituyen sus ideas previas, de las que tanto hablan los pedagogos, para que el aprendizaje sea significativo. Según Ausubel, los conocimientos previos de los estudiantes en cualquier materia, les sirven para conectar con los nuevos. Los profesores de lengua y literatura no pueden desaprovechar en sus aulas este bagaje de tipo oral que todo individuo conoce desde su infancia, porque también los escritores los utilizan en sus obras. Por ejemplo, la métrica les cuesta mucho trabajo de entender, porque algunos profesores no parten de los metros y estrofas que sus alumnos han practicado en juegos, cancioncillas, adivinanzas, etc. Todos los recursos del leguaje figurado que conforman la función lúdico-estética de la literatura está en la oral, que es, por tanto, el eslabón de una cadena que nunca se puede romper, porque se perdería toda una literatura importantísima en la vida y en la formación de los individuos.

¿Por qué es importante para la formación de los niños, de los adolescentes y de los jóvenes el contacto con la literatura de tradición oral y con el cuento, en especial?

Porque a los niños a los que les han cantado en la cuna y les han contando cuentos u otras historias, suelen ser buenos contadores, tienen capacidades imaginativas que no poseen otros niños, aprenden a juzgar a determinados personajes y valoran lo bueno y lo malo, dos características que están en toda persona. Los niños, mediante los cuentos, aprenden el sentido de la justicia, de la bondad, de la inteligencia o de la astucia que triunfan sobre la fuerza bruta, del poder de los débiles, de los pobres, de la importancia del trabajo; algunos héroes populares no son príncipes, sino hijos de carpinteros, leñadores, pastores, pescadores... que son capaces de superar a los hijos de los nobles en valor e inteligencia y de ayudar y socorrer a personas necesitadas que tienen mal aspecto, huelen mal y visten con andrajos. Recordemos a las protagonistas que, por sus buenas acciones, son recompensadas, y la recompensa consiste en que cada vez que hablen, salgan de su boca perlas y diamantes, o en su frente aparezca una estrella reluciente que aumenta su belleza; por el contrario, las que sienten asco de los pobres y no les ofrecen de su comida y de su bebida, son castigadas a que de su boca salgan sapos y culebras y a llevar en su frente un rabo de burro. Hay protagonistas animales personificados que ponen en evidencia la maldad de algunos príncipes; por ejemplo, en una de las versiones del cuento del Medio Pollito, este gana por su generosidad y por su inteligencia al príncipe, a quien ridiculiza finalmente con una cancioncilla, en la que se pone de manifiesto que tanto el rico, como el pobre, tienen las mismas necesidades fisiológicas.

Al que le gusta escuchar, tiene muchas posibilidades de ser un buen narrador, e incluso, a veces, de inventar sus propios relatos, oralmente y por escrito.

De la misma forma, el niño que conoce romances, coplas, refranes, adivinanzas, letras de juegos... está más dotado y más motivado hacia la literatura de autor. Además, se suelen crear vínculos de afecto entre la familia y los maestros que cuentan y enseñan a leer, a cantar, a recitar, que también son esenciales en la formación de personalidades más equilibradas. Sobre esta cuestión hemos hecho algún trabajo de investigación sobre los recuerdos literarios de los estudiantes, que nos han conducido a pensar de esta forma.

¿Qué experiencias didácticas puedes comentar, como muy significativas, para la formación de los maestros y profesores en el campo de la literatura infantil y juvenil y la tradición oral?

Lo que observo año tras año es el entusiasmo con que acogen los alumnos las propuestas de *trabajos de campo* para recopilar y analizar literatura oral. Es muy bonito cuando traen transcritos cuentos, romances y leyendas de abuelos que casi no saben leer, ni escribir, y cómo valoran esta sabiduría que preserva la memoria literaria de su familia y de sus pueblos. Últimamente están llegando ya a la universidad hijos de inmigrantes latinoamericanos que también traen a clase sus cuentos, leyendas, juegos, creencias, con lo que se enriquece el panorama y se analiza, cuando se cree conveniente, los puntos de contacto con la literatura oral española y las diferencias, que también las hay entre ambas. Esto es muy significativo en su formación como personas y como futuros maestros, pues se dan cuenta de que esta literatura hay que llevarla a las aulas para que no se pierda. Es ya considerada literatura clásica, sin fronteras, que ha traspasado la barrera del tiempo y está vinculada a las grandes obras de la literatura infantil y juvenil como *Alicia en el país de las maravillas*, *Alicia a través del espejo* de Lewis Carroll; *Peter Pan* de J. M. Barrie, *El maravilloso viaje de Nils Holgerson a través de Suecia* de Selma Lagerlöf y otras obras más modernas, como *La historia interminable* de Michel Ende. La lista que podríamos dar resultaría también interminable, pero to-

das las obras que he nombrado utilizan temas, ideas, personajes y técnicas que estaban mucho antes en el cuento popular.

¿Habría que resaltar el contacto (experiencia-vivencia) con la literatura de tradición oral para la formación de lectores y escritores?

Sí, es fundamental. El habla y la escucha surgen de los primeros contactos humanos con la literatura oral, que contribuyen a conformar las competencias lingüístico-literarias del individuo, que con el paso del tiempo se enriquecen y se desarrollan hasta que se completa el dominio de una lengua y la afición por la lectura y la escucha de la misma, que es posible que no puedan dejar nunca e incluso fomenten en algún alumno la vocación para ser escritor. En la escuela se empieza jugando con la literatura y se puede terminar creando con total libertad. En esto el profesor debe ser cauto y crítico: cauto, para no despreciar algo que puede estar germinando; y crítico, para sugerir la mejora y el enriquecimiento constante.

La literatura es una extraordinaria fuente de recursos para la enseñanza-aprendizaje de la lengua, pues nadie la maneja mejor que los buenos narradores y los buenos escritores, en los que hallamos modelos variados para poder trabajar en las aulas de todos los niveles educativos. No podemos olvidar, como dijo José María Valverde, que "la literatura empieza y termina por ser lenguaje".

¿Conviene recuperar la valoración de la literatura de tradición oral en la formación de los maestros (de niños, adolescentes y jóvenes) y de los alumnos (en la infancia, en la adolescencia y en la etapa juvenil)?

La literatura oral ofrece posibilidades de profundizar en símbolos, metáforas, imágenes, comparaciones, paradojas... que se dan de forma hablada, a veces de manera inconsciente y espontánea, como por ejemplo, cuando se ronda o se piropea a una mujer comparando su belleza con el brillo del sol, la luna, las es-

trellas, el clavel, la rosa. Además, el empleo de textos literarios orales es un medio de transmisión cultural, del que hoy no se puede prescindir, pues cuando hablamos de literatura, hablamos de lengua y hablamos de cultura, noción que no podemos relegar, pues cuando se aprende una lengua, se aprende también su literatura, su civilización y sus costumbres, en suma, su cultura concebida como un todo (Tylor), que abarca aspectos antropológicos, folclóricos etnográficos, lingüísticos, literarios... que constituyen una serie de hábitos a través de los cuales se diferencian unos pueblos de otros y también se parecen.

¿Qué valores existenciales se desarrollan con la literatura de tradición oral?

Muchos. El realismo es un rasgo general de todos los géneros orales, desde los poéticos a los narrativos. Podríamos decir que la vida penetra en ellos y que tanto en los refranes como en adivinanzas, canciones de juegos, romances, leyendas, cuentos, fábulas... están impregnados de cotidianidad, con todo lo que implica de religiosidad, creencias, preocupaciones habituales (el amor, el desamor, los celos, la ambición, la generosidad, el enfrentamiento entre personas de sexo diferente, la violencia doméstica, en especial en cuentos y romances; la orfandad, la soledad, la envidia). Además, hay una cierta familiaridad en los cuentos para niños pequeños con personajes fantásticos, que algunas veces destacan por sus travesuras, pero son inofensivos, como los duendes caseros que buscan compañía. Aunque también están los llamados "asustadores de niños", como en España: el coco, el sacamantecas, el tío del saco, el que chupa la sangre (sustituido en la actualidad por la leyenda urbana del ladrón de órganos), que si nos fijamos un poco en ellos, responden a situaciones sociales concretas (excepto el coco); por ejemplo, cuando había épocas de hambre o tuberculosis, en los pueblos empezaban a contar la aparición de estos personajes para sacar sangre o despojar de sus grasas a los niños sanos para dárselo a personas enfermas

adineradas, que se podían permitir esos abusos con los pobres niños. Estos personajes imaginarios eran aprovechados por los padres para que los hijos llegaran pronto a sus casas, antes de anochecer, es decir, que tenían una función represiva.

Por otra parte, en los cuentos encontramos un simbolismo profundo que responde a la vida humana y los personajes arquetípicos representan algo que está presente en la humanidad.

¿Se podría ampliar la idea en torno a la relación de la vida y la literatura?

Sí, y en especial en los cuentos donde la vida se alía con la ficción y no se pueden concebir sin ambas. Un ejemplo bien claro de esta idea la encontramos en los cuentos de tipo tradicional o populares. Partiendo del hecho de que relatos hay en todos los idiomas, vamos a destacar la fusión que se encuentra en este género y entre vida y literatura. Rivera recoge esta misma idea aplicándola a los cuentos, sobre los que señala: "son parte sustancial de la experiencia humana" [Rivera, 1977: 15]. Por mi parte, yo he estudiado no sólo en los cuentos recopilados por mí, en mi tierra, sino los que recogen mis alumnos, que hay tal simbiosis entre una y otra, que la mayoría de las acciones transcurren en los espacios cotidianos propios del lugar en que se cuentan; así mismo, muchos de sus protagonistas son reales y pueden aparecer perfectamente en cualquier sitio, como pastores, viudas, niños, estudiantes, pescadores, cazadores... junto a personajes fantásticos y maravillosos como gigantes, hadas, elfos, brujas, duendes... Y en casi todos los cuentos de todos los países encontramos personajes femeninos con las mismas características: mujeres hermosas y buenas, feas y malas, madrastras, hermanastras, etc. También se hallan referencias directas a muchas costumbres tradicionales propias de todos los pueblos, como la gastronomía, el trabajo, los juegos, la religiosidad... [Morote, 1992: 39-51]. Esto se puede aprovechar en las clases para que los

estudiantes de cualquier país recojan sus relatos, cantos y poemas y los cuenten, porque con ellos van sus costumbres y su forma de ser y pensar. El mismo Bettelheim se detiene en la fusión vida-literatura cuando dice:

[...] aunque las cosas que ocurren en los cuentos de hadas sean a menudo improbables e insólitas, se presentan siempre como normales [...] incluso los momentos más extraordinarios se narran de modo casual y cotidiano (1984: 54).

También Italo Calvino reflexiona en torno a la vida, basándose en los cuentos populares italianos a los que toma como

[...] una explicación general de la vida, nacida en tiempos remotos y conservada en la lenta rumia de las conciencias campesinas hasta llegar a nosotros; son un catálogo de los destinos que puede padecer un hombre o una mujer sobre todo, porque hacerse con un destino es precisamente, parte de la vida (1993: 19).

Junto a la vida, resalta en la literatura el arte, la comunicación, el compromiso, la evasión, la fantasía... tras cualquier manifestación literaria se esconde el alma del hombre, tanto del que canta o cuenta, como del que escribe. Igual da que sean o no extranjeros.

El receptor de cualquier género literario se sumerge en la vida de los demás, lo que incrementa su formación como persona, porque le permite adquirir una mayor capacidad de comprensión de los problemas y actuaciones humanas. Esto se ve perfectamente cuando escuchamos literatura y cuando la leemos, pues sufrimos con las desgracias de los personajes, nos emocionamos ante la descripción de un paisaje, nos alegramos de los acontecimientos gratos, participamos del humor de los escritores, e incluso, a veces nos oponemos como críticos a ideas y recursos retóricos que nosotros hubiéramos expresado de otra forma. Esto es importante para trabajar la comprensión y

la producción oral y escrita, partiendo de la literatura.

¿De qué modo se puede observar la influencia o la presencia de este tipo de experiencias literarias, en diferentes obras importantes de la literatura escrita o de autor?

A mí me cuesta hablar de influencias. Sí creo que hay una simbiosis entre la literatura oral y la de autor, porque éstos beben en las fuentes orales de su ambiente cuando son niños, lo que aflora después en sus creaciones de escritores.

En la literatura española clásica podemos dar muchos nombres, entre los que voy a destacar tres grandes obras clásicas de la literatura española y universal: *El Libro del Buen Amor* del Arcipreste de Hita, *La Celestina* de Fernando de Rojas y *El Quijote* de Cervantes. En las tres se da esta fusión que acabo de citar.

En la literatura latinoamericana los ejemplos más sobresalientes, desde mi punto de vista, son: Gabriel García Márquez (sus novelas *Cien años de soledad* y *El amor en los tiempos del cólera* no se conciben si detrás del escritor genial no hay una tradición oral escuchada, interiorizada con el paso del tiempo y convertida en materia literaria de extraordinario valor). Lo mismo veo en *La tía Julia y el escribidor* de Vargas Llosa, y en muchos poemas de Gabriela Mistral.

¿Por qué se desvaloriza o se ignora, tan frecuentemente, la literatura de tradición oral?

En general, se lee poco, porque antes se ha escuchado poca literatura. Y mucha gente piensa que con la literatura no se gana dinero; por tanto, es una pérdida de tiempo contar cuentos, que los niños escuchen y pregunten, que canten y jueguen, que reciten, que dramaticen, que narren sus propios relatos... porque algunas personas creen que "con todas estas tonterías" se pierde un tiempo precioso para que vean la televisión y no molesten. Hay padres que con tanto trabajo no tienen ni un segundo para contar o leer junto a sus hijos. Algunos prefieren que sepan muchas mate-

máticas, aunque luego fracasen en ellas, porque no comprenden los enunciados de los problemas y los conceptos demasiado abstractos. Incluso hay profesores que desde la educación infantil relegan la literatura, que es sustituida por libros de series que no son en absoluto literarios, o siguen al pie de la letra las lecturas de los libros de texto, muchas veces, fragmentarias e incompletas, para que el niño, rutinariamente, haga unas fichas o unos ejercicios escritos, de los que están ausentes la creatividad y la estética de la literatura...

Por supuesto, no siempre es así, pues estaríamos trazando un panorama demasiado negativo. Hay padres que narran, leen y juegan con sus hijos, y maestros sensibles y preparados que, en sus clases, hacen mil y una virguerías para motivar a sus alumnos a disfrutar, primero con la literatura oral y después con la escrita; que no dejan pasar un día sin "la hora del cuento"; que saben fomentar los hábitos lectores de sus alumnos, teniendo en cuenta sus niveles de maduración psicológica, sus gustos personales y sus necesidades; que investigan en las aulas y que se dan cuenta de que la literatura abre caminos al individuo para comprender los problemas y las actitudes humanas. Porque en la literatura, tanto oral como de autor, encontramos, junto al arte de la expresión, la ficción, la evasión, el compromiso, el juego, la filosofía, el amor, el odio, la religiosidad, la crítica, la aventura, el sueño... Es tan complejo el hecho literario que siempre nos quedaremos cortos en la búsqueda de unos términos que nos sirvan para aclarar su concepto. Por eso me viene a la memoria en este momento parte de la definición de "poesía" de Antonio Machado: "palabra en el tiempo".

Quisiera terminar también aludiendo a unas palabras de la escritora española Soledad Puértolas, quien en una ocasión, escribiendo sobre el valor de los cuentos, dijo que la literatura permanece siempre. De ahí la importancia de los recuerdos infantiles en torno a los primeros relatos escuchados o leídos, porque llevan "el germen de algo y cuando acaba no se acaba, está destinado a permanecer, a volver a ser contado, a ser inmortal [...]" (Puértolas, 1998).

Referencias bibliográficas

Bettelheim, Bruno, 1984, *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona, Crítica.

Calvino, Italo, 1993, *Cuentos populares italianos*, Madrid, Siruela.

Morote Magán, Pascuala, 1992, *Cultura tradicional de Jumilla. Los cuentos populares*, Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio,

Puértolas, Soledad, 1998, "La vida contada. El valor de los cuentos III", en: *El valor de los cuentos*, Barcelona, Separata de los Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil (CLIJ núm. 117).

Rivera, Jorge B., 1977, *Nota preliminar a El cuento popular*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Bibliografía

Alatorre, Margit Frenk, *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos xv a xviii)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Anderson Imbert, Enrique, *Teoría y técnica del cuento*, Buenos Aires, Marymar, 1979.

Aparisi, Julián San Valero et al., *Guía para el estudio de la cultura popular*, Valencia, Universitat de València, 1980.

Aranda Muñoz, Eusebio; José Guillén García; Manuel Muñoz Cortés y Pascuala Morote Magán, "Cuestionario de dialectología y tradiciones populares", *Revista murciana de antropología*, Murcia, num. 1, 1994, pp. 251-260.

Ausubel, David Paul, *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo*, 2.^a ed., México, Trillas, 1983.

Bettelheim, Bruno, *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, 2.^a ed., Barcelona, Crítica, 1975.

Camarena, Julio y Máxime Chevalier, *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*, 2 vols., Gredos, Madrid, 1995-1997.

Caro Baroja, Julio, *De los arquetipos y leyendas. Ensayo sobre literatura de cordel*, Madrid, Istmo, 1990.

- Cashdan, Sheldon, *La bruja debe morir. De qué modo los cuentos de hadas influyen en los niños*, traducción de Martín Sacristán, Madrid, Debate, 2000.
- Chevalier, Máxime, *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Crítica, Barcelona, 1983.
- Estes, Clarissa Pinkola, *Mujeres que corren con los lobos. Mitos y cuentos del arquetipo de la mujer salvaje*, traducción de María Antonia Menini, Barcelona, Grupo Zeta, 1998.
- García de Diego, Vicente, *Antología de leyendas de la literatura universal*, 2 tomos, Barcelona, Labor, 1954.
- Gennep, Arnold van, *La formación de las leyendas*, Argentina, Futuro, 1943.
- Greimas, Algirdas Julien, *Semántica estructural: investigación metodológica*, España, Gredos, 1971.
- Lévi-Strauss, Claude, *Antropología estructural: mito, sociedad y humanidad*, 14.^a ed., México, Siglo XXI, 2006.
- Malinowski, Bronislaw, *Magia, ciencia y religión*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1993.
- Menéndez Pidal, Ramón, *Flor nueva de romances viejos que recogió de la tradición antigua y moderna*, España, Revista de archivos, 1928.
- , *Obras completas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino, *Obras completas*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1912.
- Morote Magán, Pascuala, *Cultura tradicional de Jumilla. Los cuentos populares*, Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio, 1992.
- , *El cancionero popular. Cultura tradicional de Jumilla II*, Jumilla (España), Concejalía de Cultura, Excmo. Ayuntamiento de Jumilla, 1993.
- , *La medicina popular de Jumilla*, Murcia (España), Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia, 1999.
- , *Los cuentos populares. Cultura tradicional de Jumilla I*, Jumilla (España), Concejalía de Cultura y Academia Alfonso X EL Sabio, 1990;
- Propp, Vladimir Jakovlevic, *Las transformaciones del cuento maravilloso*, Argentina, Rodolfo Alonso, 1972.
- , *Morfología del cuento*, 5.^a ed., Madrid, Fundamentos, 1981.
- Rowshan, Arthur, *Cómo contar cuentos. Un método para ayudar al niño a crecer y a resolver sus problemas más habituales*, Barcelona, Integral, Desarrollo personal, RBA libros S.A., 1999.
- Todorov, Tzvetan, *Introducción a la literatura fantástica*, 3.^a ed., México, Coyoacán, 1998.
- , *Simbolismo e interpretación: estudios*, Venezuela, Monte Ávila, 1992.

Referencia

Zapata Ruiz, Teresa, "La importancia de la literatura de tradición oral. Entrevista a Pascuala Morote Magán", *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. xx, núm. 50, (enero-abril), 2008, pp. 177-190.

Original recibido: agosto 2007

Aceptado: octubre 2007

Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.
